

# Diversidad, pluralidad e información: Una riqueza multicultural

Estela MORALES

Investigadora Titular C del Centro Universitario de  
Investigaciones Bibliotecológicas/UNAM  
Directora del Centro Coordinador y  
Difusor de Estudios Latinoamericanos/UNAM (México)

## RESUMEN

Análisis del nuevo ambiente de pluralidad de ideas y pensamientos propios de nuestro siglo aplicados al pensamiento bibliotecológico. Reflexión sobre el objeto de la Bibliotecología y su papel cambiante en función de hechos como la diversidad y pluralidad en relación con el concepto de información.

**Palabras clave:** Diversidad, pluralidad, teoría bibliotecológica, investigación bibliotecológica, focos de investigación, escuelas científicas.

Es mi deseo empezar esta participación en este II Seminario Hispano-Mexicano de Biblioteconomía y Documentación (Madrid, UCM, abril de 2005) recordando a un gran pensador español de gran presencia en México: José Ortega y Gasset, en su gran presentación inaugural durante el 2º Congreso de la IFLA en 1935, precisamente en Madrid:

Quisiera hoy prolongar en mi conducta la tradición de una virtud que unánimemente reconocían ya a los españoles, los antiguos griegos y romanos: la hospitalidad. Ahora bien, en la presente circunstancia el mejor rito hospitalario me parece consistir en que al llegar el extranjero a mi casa yo abandone ésta y me haga un poco extranjero. En esta ocasión de dirigiros la palabra, mi casa solariega es la lengua española [...]¹

Quizá para la comunidad bibliotecológica el texto más conocido de Ortega y Gasset sea *Misión del Bibliotecario*, pero no hay que olvidar que su obra y sus inquietudes fueron ricas en temas y reflexiones. Para los estudios de América Latina, el pensamiento del español José Ortega y Gasset y del mexicano Leopoldo Zea son fundamentales, porque nos permiten entender y expresar plenamente nuestra diferencia y, al mismo tiempo, nuestra universalidad.

De los planteamientos del primero, la circunstancia permite al segundo no sólo fundamentar un principio filosófico, sino la circunstancia de los latinoamericanos y lo latinoamericano.

En un primer momento, el yo y la circunstancia sirvió al filósofo español como punto de partida para articular elementos que forman una sola realidad, que él denomina “realidad radical”; ambos componentes, aunque se distinguen, no pueden manifestarse por separado. La circunstancia comprende, por lo tanto, lo mismo el mundo exterior como el interior; o sea, el propio cuerpo, la *psique*, el mundo físico- geográfico y el mundo social-histórico: los demás hombres, los usos sociales, todo el repertorio de creencias, ideas y opiniones de un tiempo determinado².

¹ ORTEGA Y GASSET, José, *Misión del Bibliotecario*, México, Biblioteca del H. Congreso de la Unión - Cámara de Diputados - Comité de Bibliotecas e Informática - LVI Legislatura, 1997, p. 13. [Edic. Conmemorativa de la Biblioteca del H. Congreso de la Unión, 1936-1996] (Discurso pronunciado en el paraninfo de la Universidad de Madrid el 20 de mayo de 1935, durante el 2º Congreso IFLA-Madrid.)

² HERNÁNDEZ FLORES, Guillermo, *Del Circunstancialismo filosófico de Ortega y Gasset a la filosofía mexicana de Leopoldo Zea*, México, UNAM / CCYDEL, 2004, pp. 105-107.

Zea, en uno de sus trabajos de 1940, apuntaba: “el hombre necesita de su mundo, el hombre es mundo porque es parte del mundo, y el mundo no está completo sin el hombre.” Hacia 1946, a Zea le interesa una filosofía centrada en las circunstancias que rodean a ese yo singular; y en 1947 especifica: “cuando la filosofía nos habla de la relación entre yo y mundo, yo y mi circunstancia, el americano podrá preguntarse ¿Cuál es mi mundo? ¿Cuál es mi circunstancia? Y la respuesta será en ambos casos: América”.

Zea, en su libro *El pensamiento latinoamericano*, enfoca su atención en la realidad que le es propia y la toma de conciencia de que su ser y sus circunstancias hacen al hombre de la región latinoamericana<sup>3</sup>.

El pensamiento de Zea muestra que en todo ser humano se unen lo común y lo diferente como conceptos universales; estos dos rasgos se hallan presentes en el conjunto que conforman nuestros países, donde se muestran las circunstancias geográficas, demográficas, políticas, ideológicas y culturales que van a conformar una identidad propia.

La igualdad en la diferencia que defiende Zea concibe al hombre latinoamericano como un hombre entre hombres y a su cultura como una expresión concreta de la realidad. Y si durante muchas centurias lo occidental se asumió como el único modelo válido, con una sola estética y una sola forma de calificar a los demás, hoy día podemos apreciar lo diferente como distintivo, pero no como desventaja. Así podemos apreciar dignamente y en un plano de igualdad lo europeo, lo africano, lo asiático, lo latinoamericano. Cada pueblo y su cultura, en la globalización, se hallan en la órbita de la humanidad universal; por lo tanto, sólo nos resta celebrar la diferencia y respetarnos dentro de ella, pero asumiendo nuestra propia definición.

El yo y su circunstancia, mi circunstancia, la circunstancia del hombre americano, nos permiten entender las diferentes manifestaciones, problemas y soluciones que puede presentar la bibliotecología de cada región, apoyada en los fundamentos universales de nuestra disciplina.

La América de raíces hispanas, así como la propia España, se encuentran ante situaciones y hechos, creencia y valores comunes, pero también ante el reto de aceptar una diversidad cultural real<sup>4</sup>, la que le dio origen y la que se enriquece día a día con nuevas culturas y nuevas creencias. Este enriquecimiento abarca un fenómeno siempre potenciado por la migración en sus diferentes modalidades y por la globalización, la cual produce una pluralidad que mostrará las diversas caras de la información, de quienes la generan y de quienes la usan.

Las migraciones y su consecuente diversidad sembraron su semilla en el rico multiculturalismo, y cosecharon aportaciones culturales de ida y vuelta, no solo a través de los desplazamientos físicos, sino también mediante los libros y la información, así como el flujo transfronterizo de impresos y datos, que se ha incrementado exponencialmente con el desarrollo de la tecnología.

El siglo que recién empieza vive de manera cotidiana la globalización, la diversidad y el multiculturalismo, más una política cada vez más común de respeto a la pluralidad, así como la convivencia democrática; todo ello crea el ambiente propicio para generar información. La existencia o ausencia de estos fenómenos en la vida de la persona o de su comunidad social o profesional van a impulsar o a inhibir la creación de conocimientos, de ideas que se traducen en información que, a su vez, propiciarán la comunicación, la discusión, la aceptación, la discrepancia, la comparación, la exclusión y la generación de conocimiento. Esta producción y existencia le dan sustento y forma a la infodiversidad global.

La infodiversidad comprende el respeto a la pluralidad, el rescate de la información de cada localidad, la conservación, la disponibilidad y el libre acceso a esa información. El conjunto de acciones y funciones que implica la infodiversidad, permite a todo ser humano vivir en un ambiente de pluralidad de ideas y pensamientos, tanto del pasado como del presente, que le darán un equilibrio en su vida como individuo o como parte de un grupo social; asimismo, le proporcionarán elementos con el fin de conocer los hechos desde el yo y desde el otro, para entender y aceptar plenamente la diversidad como valor universal y alcanzar la unidad en la diversidad. Lo común y lo diferente no se destruyen, sino se complementan; en cada individuo

---

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 111.

<sup>4</sup> GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, “Inauguración del Centro de Estudios Latinoamericanos el 1º de febrero de 1960”, *Estudios Latinoamericanos*, México, nº 9, jul.-dic., 1990, pp. 3-4.

la diversidad es una fuente de energía social.

Cada país, cada región, es rico en conocimiento, registrado o no, pero para poder participar en el concierto global de la información, tienen el compromiso y la obligación no sólo de crear esa información, sino también de organizarla a fin de que esta obtenga visibilidad en los circuitos internacionales y un espacio en la diversidad y pluralidad mundial. Ante este fenómeno, la comunidad bibliotecológica adquiere un doble compromiso: por un lado, propiciar la creación de conocimiento en general, darle visibilidad y fomentar su uso; y por otro, hacer lo mismo con el conocimiento bibliotecológico para que nuestro espectro de diversidad y pluralidad se sume a la teoría universal de la disciplina<sup>6</sup>.

Si bien la pluralidad despierta temor a perder la identidad, también asume reafirmarla y fortalecerla en una convivencia de semejanzas y diferencias que permite aplicar colectivamente decisiones vinculantes, porque los grupos culturales no son unitarios, ni estáticos; hay una reconfiguración de las culturas locales debido a la globalización y a la integración regional, a los intercambios culturales, a la internacionalización del mercado, a la cooperación transfronteriza y a la migración, aspectos que van a determinar los rasgos sociales de la bibliotecología y los servicios de información<sup>7</sup>.

Una manifestación vital de la diversidad es el lenguaje; para España, Latinoamérica y otros países, el idioma español traza una hilo conductor de comunicación entre diferentes pueblos, comunidades y culturas<sup>8</sup>, que a su vez van a distinguirse unos de otros, pero, en primera instancia, el español será el idioma de registro del conocimiento, las ideas y sentimientos de todos los países que lo hablan y de los individuos que en los movimientos migratorios lo conservan y utilizan en el nuevo lugar de asentamiento que puede tener un idioma oficial diferente.

El lenguaje en la bibliotecología es la moneda de cambio más importante, ya que la información tiene como medio de registro mayoritario el alfabeto; y aunque hay lenguas que, de acuerdo con la disciplina o campo de trabajo pueden imponerse como expresión internacional de intercambio, este contexto nos coloca ante dos situaciones que conviven en el estudio y los servicios de información. Si todos los que hablamos español registramos nuestras ideas en tal idioma, éste tendría más visibilidad en los impresos y en la información digital; por otro lado, la comunicación entre pares en la ciencia y en la academia elabora sus propios códigos de comunicación. Esta diversidad de lengua impacta en la teoría y en los fundamentos que guían el manejo y comportamiento de la información, en sus contenidos, en sus análisis temáticos, en las formas de recuperación y en el estímulo para su lectura y las conductas de uso.

Si bien la Bibliotecología en sus fundamentos teóricos es universal —como las leyes de Ranganathan, el modelo matemático de Bradford, las reflexiones de Paul Outlet o la clasificación de Dewey, válidos y comprobables en toda circunstancia—, al mismo tiempo, cada circunstancia histórica, social, política y económica, sea en las comunidades sociales o en las científicas, determinará la aplicación de los principios y la dinámica social de la disciplina, así como de los servicios, las colecciones, el ciclo de la información, las rutas de la circulación de las ideas, la producción y uso de la información, los insumos y productos, las tecnologías de información y comunicación, la lectura y los usuarios, entre otros.

La Bibliotecología no puede dejar de estudiar sus temas clásicos, como la clasificación o la lectura, porque son temas nodales en el corpus del conocimiento disciplinario; pero, al mismo tiempo, tiene que incluir el análisis de todo avance tecnológico útil al ciclo de la información, o de todo cambio social y político que determine la actitud y compartimiento de los usuarios en general o de la comunidad científica.

Y al hacer hincapié en estos aspectos sociales y tecnológicos de actualidad, vuelvo a las circunstancias del multiculturalismo y la globalización. España, que determinó la formación de

<sup>5</sup> “La información nacional y la globalización”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM*, México, vol. 3, n° 1 y 2, 1998, pp. 165-172.

<sup>6</sup> MORALES CAMPOS, Estela, “El multiculturalismo y la globalización en América Latina y el Caribe: reflejos y realidades de la información regional”, *Cuadernos Americanos*, México, vol. 6, n° 96, nov.- dic., 2002, pp. 18-26.

<sup>7</sup> Prodiversitas; “La problemática de la diversidad cultural”, <http://www.prodiversitas.bioetica.org/nota52.htm>

<sup>8</sup> REYES HEROLEZ, Federico, “Español internacional e internacionalización del español”, *Revista de la Universidad de México*, Nueva época, México, n° 12, feb., 2005, pp. 19-22.

los países de América Latina, es una rica muestra multicultural a través de su historia: celtas, godos, visigodos, romanos, árabes, griegos e ibéricos forjaron una presencia, una personalidad y una idiosincrasia<sup>9</sup>. En América, los aztecas, los mayas, los incas y los mapuches recibieron, vía el Mediterráneo, el Atlántico y el Pacífico, toda esta influencia para hacerla suya, como a su vez, y quizá sin sentirlo y aceptarlo plenamente, la península recibió algo a cambio en ese vaivén que alentaron los mares.

El Mediterráneo, el Atlántico y el Pacífico suscitaron la confluencia de culturas, colores y formas de los continentes conocidos: Europa, África, Asia, América. Esas contribuciones subsisten en América que, a través de vasos comunicantes, se recrearon en Europa como origen y reinención. Las migraciones, los intercambios, el comercio y el mestizaje confieren un valor agregado a las culturas de origen; constituyen parte del proceso de desarrollo, crecimiento y enriquecimiento de toda cultura viva, y esto es válido para la península Ibérica, para la región latinoamericana y, como reflejo, para las comunidades científicas, como la que se forma en torno a la disciplina bibliotecológica, donde el calidoscopio de formas y colores produce diferentes vivencias, experiencias, énfasis y circunstancias en uno y otro lado del Atlántico, en el norte o en el sur, en lo latino o en lo sajón.

Mirar el pasado y ver a Europa como el centro receptor de riqueza y distribuidor de leyes y conocimiento, de aceptaciones y rechazos, por supuesto que fue producto de una convención europea derivada de los sucesos históricos que van de los siglos XV al XX; pero ahora, en el XXI, notamos más que nunca que el centro no siempre se halla en el mismo lugar, éste se encuentra o se encontrará donde se den las condiciones y las circunstancias que originen el fenómeno estudiado, sobre todo ahora en la globalización, que impone una dispersión de ideas, mensajes, procesos, fenómenos y productos.

Dentro de esta dispersión se encuentra el libro y la información, que fijan las ideas en el momento en que se registran; ello no implica que las ideas queden inmóviles, porque éstas se recrean o se enriquecen de generación en generación, de lector en lector, a través de su análisis y su reinención, que finalmente veremos en un nuevo registro, un nuevo libro, producto de la maravilla del pensamiento, el lenguaje y la escritura. Ya Aristóteles en su *Lógica* señalaba: “las palabras habladas son los símbolos de la experiencia mental y las palabras escritas son los símbolos de las palabras habladas” y según Tai T’ung, los chinos definían la escritura como “el habla pintada” y el habla “como el aliento de las vocales”<sup>10</sup>.

En los inicios del libro, se promovió una experiencia social de convivencia e interacción con la comunidad al leerlo en voz alta y comentar entre diferentes personas un hecho, un autor. Cuando la tecnología a través de la imprenta propició las multicopias de un libro, también permitió que un mayor número de personas tuviera el mismo libro, y la lectura se trasladó de la esfera pública a la privada. Entonces, el diálogo con la obra fue de uno a uno, de autor a lector, de acuerdo con el estado de ánimo y la imaginación de este último, sin estímulos comunitarios de por medio.

Con la más reciente revolución tecnológica llegó el Internet y potenció las posibilidades de manejo y uso de la información, al permitir espacios y tiempos múltiples y simultáneos; las posibilidades de consulta se incrementaron y las modalidades de lectura varían.

La tecnología, la globalización y el multiculturalismo modifican paradigmas de comportamiento social y de producción, manejo y uso de información; y así como hay autores que opinan que la “globalización ha engendrado abismos de desigualdad”<sup>11</sup>, también se podría leer la historia inversa y pensar que el mundo, los países, las repúblicas o las monarquías a través de los años, han engendrado desigualdad y que la globalización y las tecnologías sólo han evidenciado ese hecho, pues es más visible y dramático en una cobertura global y a veces en tiempo real. Anteriormente se podía pretender no ver las carencias, ya que era más difícil denunciarlas; ahora es más fácil demostrarlas, pero no necesariamente se lee y se profundiza sobre los hechos.

<sup>9</sup> Piñon, NÉLIDA, “Los que venimos de tan lejos”, *Revista de la Universidad de México*. Nueva época, México, nº 11, ene., 2005 pp. 11-15.

<sup>10</sup> Cit. por MARTÍNEZ, Tomás Eloy, en “La cultura del centro y la cultura excéntrica”, *Revista de la Universidad de México*. Nueva época, México, nº 11, ene., 2005, p. 7.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 9.

Esta situación nos ejemplifica que la tecnología, el Internet en especial, nos expone fácilmente a la información, pero no es suficiente ser espectador, hay que leer, reflexionar y asimilar los contenidos; es decir sólo el Internet no es suficiente.

La biblioteca es el espacio más interdisciplinario, más multicultural y más plural al ofrecernos una y mil posibilidades de observar el mundo a través de la imagen, el sonido, los símbolos, el alfabeto, así como de descubrir o recrear la ciencia, de reflexionar sobre la vida, de manifestar la sensibilidad a través del arte, desde diferentes ideologías, tendencias políticas y creencias religiosas. La biblioteca ofrece, en condiciones de equidad, una rica infodiversidad a una vasta multiculturalidad de usuarios, que en pleno ejercicio de sus libertades y derechos va a acceder a ella.

Si bien la Bibliotecología es mucho más que el estudio de la biblioteca, ésta es la gran institución social que permite a cada uno de los habitantes de un país usar libremente la información, acercarse al conocimiento universal y local y, a través de la lectura, penetrar a la rica oferta de colecciones y servicios que reflejan la diversidad y la pluralidad inherentes a la creación intelectual del hombre. Por lo tanto, la biblioteca es el gran espacio abierto, expandido, real y virtual, que permite hacer efectivo y probar desde las leyes de Ranganathan —los libros son para leerse, a cada lector su libro, para cada libro un lector—, hasta principios nuevos de eficiencia al proporcionar la mayor cantidad de información adecuada y pertinente en el menor tiempo posible al más bajo costo. Si bien la biblioteca no es el único objeto de estudio de la disciplina, sí es imprescindible y representa el gran laboratorio donde es posible probar teorías, propuestas, modelos, y obtener muestras, detectar problemas y seleccionar temas de estudio e investigación.

Antes y ahora, en pleno movimiento globalizador, la comunidad bibliotecológica se ha enriquecido, ha optimizado su trabajo y ha acrecentado a la disciplina a partir de la cooperación, los convenios y las redes, ya sea de tipo social, académico o profesional.

Un ejemplo de redes y convenios académicos lo expone el doctor José López Yepes, quien ha realizado un interesante estudio que considero pionero en nuestra bibliotecología. Su red académica se ha ido tejiendo entre sus maestros, colegas, amigos y alumnos, tanto los de origen de su carrera como los del largo y robusto camino profesional y académico en Europa y otros puntos geográficos como América Latina<sup>12</sup>. En este intercambio hispanoamericano, los discípulos mexicanos de José López Yepes tuvieron la oportunidad de ampliar sus horizontes y redes, no sólo al haber abrevado de la bibliotecología española, sino también por apreciar otras facetas de esta centenaria y actual disciplina, diferente en algunos aspectos, que nos muestra otras facetas y otras soluciones con respecto a la experiencia mexicana, la latinoamericana y la estadounidense. Por cierto, para nosotros los mexicanos, esta última constituye una relación de influencia natural y una vía de aprendizaje no sólo por el reconocido liderazgo mundial norteamericano en la materia, sino por la tradicional relación en la educación, la investigación y los servicios de información, así como por la facilidad de intercambios, de becas, de pasantías y de productos editoriales y tecnológicos que desvanecen una frontera de íntima convivencia a lo largo de 12,000 Km. El mencionado estudio de López Yepes con relación a los doctores dirigidos y sus tesis nos proporciona muchos elementos para entender la evolución y el crecimiento de un personaje; podemos conocer la vida académica de López Yepes y otros colegas, y percibir las influencias recibidas y su línea de continuidad (como el caso de mis compañeros mexicanos, estudiantes de Pepe, como cariñosamente lo llaman).

De este estudio, podemos extraer información sobre “focos de investigación” (denominación española para designar a los promotores de líneas de investigación) y las escuelas científicas, grupos de investigación que mantienen relaciones científicas personales. Destaco también el seguimiento y la construcción de redes científicas, básicas para fortalecer la ciencia, los grupos académicos, el posgrado y, en consecuencia, nuestras universidades, que retribuyen a la sociedad un conocimiento aplicable (en este caso, en los servicios bibliotecarios y de información).

---

<sup>12</sup> LÓPEZ YEPES, José, “Focos de investigación y escuelas científicas en documentación a través de la realización y dirección de tesis doctorales. El caso del Departamento de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad Complutense de Madrid (1983-2001)”, *Documentación de las Ciencias de la Información*, vol. 25, 2002, pp. 19-54.

De este intercambio y colaboración entre los bibliotecólogos españoles y los mexicanos, podemos registrar una diversidad y una pluralidad de corrientes, orientaciones, influencias y temáticas que, estoy segura, fortalecen cada vez más los aportes de la bibliotecología hispanoamericana.

Hace unos días, el 30 de marzo de este año, tuvimos en México una experiencia de colaboración hispanoamericana más allá de lo académico, pero dirigida al beneficio y apoyo a la universidad a través del privilegio de la ciencia, la investigación y la gran oportunidad de formar jóvenes para el presente y el futuro de un país y del mundo. Hay que reconocer que el intercambio y la cooperación son de gran interés para nuestra disciplina y su práctica. La información, insumo y objeto de estudio de la Bibliotecología, es parte inherente a todo proceso de desarrollo de investigación y, por supuesto, de educación.

Dicha sesión tuvo lugar en la UNAM y fue presidida por el doctor Juan Ramón de la Fuente, rector de la Universidad, y por el señor Emilio Botín, presidente del Grupo Santander. Contó también con la presencia de rectores de universidades mexicanas y de América Latina. Allí, se aceptó que si el progreso es excluyente, entonces no hay progreso; se reconoció que la educación, la investigación y la tecnología son factores de avance económico y de redistribución de la riqueza<sup>13</sup>; asimismo, que todo proceso de educación, investigación o tecnología no se puede conformar sin información en ninguno de sus niveles ni, mucho menos, ingresar a la Sociedad de la Información, que a su vez reconoce el uso de este insumo como base de toda acción que asuma la pluralidad, diversidad y multiculturalismo. En este contexto, el señor Botín reconoció que el modelo económico actual se ha modificado y se vuelven importantes la competitividad, la excelencia científica, la innovación, el desarrollo tecnológico<sup>14</sup>, y el uso de la información y del conocimiento. Sin embargo, interrogó, ¿dónde se puede privilegiar esta libertad y la posibilidad de contestar preguntas nuevas, explorar derroteros inusitados y enfrentar nuevos retos? La respuesta, dijo, la podríamos encontrar en un argumento del filósofo alemán Karl Jaspers: “La sociedad debe tener la garantía de que en algún sitio y en algún lugar se dé una libre investigación, una libre creación artística, filosófica, económica y política: la Universidad”<sup>15</sup>. Y si esta Universidad, sea española o mexicana, defendiera la pasión por el saber, la concepción universal del conocimiento y la defensa a ultranza del pensamiento crítico y libre, entonces se volvería un espacio idóneo para fomentar la investigación y la docencia en Bibliotecología, así como la cooperación entre escuelas científicas, corrientes ideológicas, investigadores líderes en áreas específicas y modelos educativos. Un plan extendido al respecto, que incluya otras universidades, permitiría lo que plantea Emilio Botín: “La colaboración y la interacción entre grandes y pequeños hacen los proyectos grandes”. La colaboración entre países milenarios y países jóvenes, entre grandes y pequeños, ofrece a la Bibliotecología un futuro prometedor que permitirá fortalecer sus teorías y sus aspectos prácticos. La reflexión y la tecnología en nuestra disciplina no se desplazan separadas, sino en líneas que convergen en un vértice llamado usuario. Una busca los porqué, la otra resuelve los para qué; y así el hombre se enriquece de los dos cuestionamientos, los requiere en el uso de información, en la lectura, en la posesión de un conocimiento que le facilite vivir en libertad y en el ejercicio de sus derechos democráticos para, de este modo, poder gozar de un progreso equitativo que le garantice un desarrollo sustentable y heredable a las nuevas generaciones.

<sup>13</sup> Palabras de DE LA FUENTE, Juan Ramón, en “En marcha, dos programas de becas de movilidad estudiantil”, *Gaceta UNAM*, México, 31 de marzo de 2005, pp. 4-5.

<sup>14</sup> “Palabras de Emilio Botín en la firma de convenios entre la UNAM y Grupo Santander”, *ibidem*, pp. 6-7.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 7.

## BIBLIOGRAFÍA

ALFARO LÓPEZ, Héctor Guillermo. *La filosofía de José Ortega y Gasset y José Gaos, una vertiente del pensamiento latinoamericano*. México, El autor, 1991. Tesis de Maestría en Filosofía, UNAM / FFyL. 227 pp.

— “En marcha, dos programas de becas de movilidad estudiantil”, *Gaceta UNAM*, México, 31 de marzo de 2005, pp. 4-5.

FORNET BETANCOURT, Raúl. *Interculturalidad y globalización*. San José [Costa Rica], iko – Verlag für Interkulturelle Kommunikation - Ed. dei, 2000. 159 pp.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. “Inauguración del Centro de Estudios Latinoamericanos el 1º de febrero de 1960”, *Estudios Latinoamericanos*, México, nº 9, jul.-dic., 1990, pp. 3-4.

GORBEA PORTAL, Salvador. *El modelo matemático de Bradford. Su aplicación a las revistas latinoamericanas de las ciencias bibliotecológica y de la información*. México, UNAM / CUIB, 1996, 152 pp.

HERNÁNDEZ FLORES, Guillermo. *Del Circunstancialismo filosófico de Ortega y Gasset a la filosofía mexicana de Leopoldo Zea*. México, UNAM / CCYDEL, 2004, 334 pp.

— “La información nacional y la globalización”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM*, México, vol. 3, nº 1 y 2, 1998, pp. 165-172.

LÓPEZ YEPES, José. “Focos de investigación y escuelas científicas en documentación a través de la realización y dirección de tesis doctorales. El caso del Departamento de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad Complutense de Madrid (1983-2001)”, *Documentación de las Ciencias de la Información*, vol. 25, 2002, pp. 19-54.

MARTÍNEZ, Tomás Eloy. “La cultura del centro y la cultura excéntrica”, *Revista de la Universidad de México*. Nueva época, México, nº 11, ene., 2005, pp. 5-10.

MORALES CAMPOS, Estela. “El multiculturalismo y la globalización en América Latina y el Caribe: reflejos y realidades de la información regional”, *Cuadernos Americanos*, México, vol. 6, nº 96, nov.-dic., 2002, pp. 18-26.

ORTEGA Y GASSET, José. *Misión del Bibliotecario*. México, Biblioteca del H. Congreso de la Unión —Cámara de Diputados— Comité de Bibliotecas e Informática - LVI Legislatura, 1997. 69 pp. [Edic. Conmemorativa de la Biblioteca del H. Congreso de la Unión, 1936-1996.] (Discurso pronunciado en el paraninfo de la Universidad de Madrid el 20 de mayo de 1935, durante el 2º Congreso IFLA-Madrid).

OTLET, Paul. *El tratado de documentación. El libro sobre el libro: teoría y práctica*. Trad. Mª Dolores Ayuso García. Murcia, Universidad de Murcia, 1996, 480 pp.

— “Palabras de Emilio Botín en la firma de convenios entre la UNAM y el Grupo Santander”, *Gaceta UNAM*, México, 31 de marzo de 2005, pp. 6-7.

PIÑÓN, Nélida. “Los que venimos de tan lejos”, *Revista de la Universidad de México*. Nueva época, México, nº 11, ene., 2005, pp. 11-15.

PRODIVERSITAS. “La problemática de la diversidad cultural”, <http://www.prodiversitas.bioetica.org/nota52.htm> *Ranganathan's Philosophy Assessment, Impact and Relevance*. Edit. by T.S. Rajagopalan. New Dehli, Vikas Publishing House, 1986, 690 pp.

REYES HEROLES, Federico. “Español internacional e internacionalización del español”, *Revista de la Universidad de México*, Nueva época, México, n° 12, feb., 2005, pp. 19-22.

TÜNNERMANN BERNHEIM, Carlos. *La universidad latinoamericana ante los retos del siglo XXI*. México, UDUAL, 2003, 287 pp.

URQUHART, Donald. *The Principles of Librarianship*. Gran Bretaña, Scarecrow, 1981, 989 pp.

YACHT, Alice H. “Guiding Principles: Ranganathan's Law of Library Science”, *Teacher Librarian*, vol. 28, n° 5, june, 2001, pp. 38-39.

Extraído de:

<http://www.ucm.es/BUCM/revistas/inf/02104210/articulos/DCIN0606110325A.PDF>